



Carta de los Superiores Generales

Roma, 24 de junio de 2021

¿NOS ATREVEMOS A SEGUIR CONVERSANDO HERMANOS Y HERMANAS?

Queridas hermanas y queridos hermanos:

Entre los días 7 y 12 de junio de 2021 se realizó online un encuentro conjunto del Consejo de Congregación (hermanas) y el Consejo General Ampliado (hermanos).

Participaron ambos gobiernos generales, los ecónomos generales, archivistas y postulador, las hermanas de los gobiernos zonales y la coordinadora de la formación inicial y los superiores provinciales, de regiones y de delegación. En total 41 personas. Agradecemos a todos y cada uno su buena preparación del encuentro, su participación activa y la profundidad de los intercambios.

Urgencia de cambiar nuestros modos de ser y servir en la Iglesia

Fueron días en que conversamos sobre temas que nos preocupan a todos. Nos dimos tiempo para compartir y animarnos mutuamente en el servicio de la autoridad. También pudimos beber de las fuentes de nuestra espiritualidad SSCC, gracias a algunos testimonios de hermanos y hermanas sobre nuestros Fundadores y San Damián, a la luz de los desafíos de hoy. Comprobamos, una vez más, que los desafíos internos de la Iglesia, agudizados por las situaciones de abuso, y aquellos lanzados por las distintas sociedades, nos hacen sentir con viva urgencia la necesidad de cambiar nuestros modos de ser y de servir en la Iglesia. Hemos hablado, también, de nuestras finanzas y economías en vistas a utilizar mejor los recursos y ser más solidarios en la misión. Finalmente, hemos recibido informaciones acerca de las causas para los santos que están en curso, y sobre nuestro patrimonio cultural. Los intercambios en los grupos fueron ricos, estimulantes y nos ayudaron a sabernos más cerca unos de otros y a sentir que estamos caminando juntos.

Por una parte, varias veces se dijo: “Algo tiene que cambiar en nosotros y entre nosotros”, ello como expresión del impacto de lo que estamos viviendo como congregación. Por otra parte, sentimos que estos temas necesitan ser conversados también y profundizados entre todos los hermanos y hermanas.

Dos temas para seguir dialogando

En el mismo espíritu de búsqueda común y de confianza de una conversación en familia, entre hermanas y hermanos, proponemos al menos dos temas para seguir el diálogo, y profundizarlos entre los hermanos y las hermanas. Y, ojalá, donde sea posible, hermanos con hermanas.



La economía y las finanzas en la congregación. El impacto de la pandemia en la economía mundial también nos ha afectado a nosotros. En muchos lugares, la pandemia nos ha empobrecido y nos obliga a repensar nuestro funcionamiento económico, nuestros estilos de vida, nuestros modos de generar recursos para continuar con la misión. Ello involucra todo y a todos, desde la formación inicial de los hermanos y hermanas hasta el cuidado de los mayores, pasando por nuestros modos de financiar proyectos misioneros, en especial entre los pobres. Y, sin olvidar, por cierto, el compromiso que tenemos con el personal que trabaja con nosotros en nuestras obras, casas y comunidades. Creemos que todos podemos aportar, con imaginación, trabajo, con sobriedad de vida, generando otras formas de recursos, administrando con mayor responsabilidad social nuestros bienes y buscando modos de inversión común para ayudarnos a llevar la misión de modo más solidario entre nosotros y con la humanidad.

Creemos que hermanas y hermanos nos sentimos tocados en el corazón por la pobreza que vemos a nuestro alrededor, en la congregación e incluso en nuestras propias familias. ¿De qué manera expresamos esa sensibilidad? Los ecónomos en todos los niveles, nos pueden ayudar a ver lo que está sucediendo. A que nos preguntemos: **¿Cómo nos afecta la pobreza que vemos? ¿Qué podemos revisar en nuestra formación (inicial y permanente), en nuestras necesidades y estilos de vida? ¿Cómo podemos asumir juntos y solidariamente los gastos de algunos servicios esenciales para la buena salud del cuerpo, a saber, la formación inicial, el cuidado de los mayores, los gobiernos generales, los proyectos entre los más pobres?**

El otro tema es el de los abusos en la Iglesia. Es algo que nos ha tocado directamente pues entre nosotros, hermanas y hermanos, ha habido abusadores y abusados. Tenemos experiencias de maltrato, autoritarismo, abuso de poder, sexual y de conciencia, que nos duelen, nos avergüenzan, nos dan indignación, nos han hecho perder credibilidad, nos han empobrecido. Cuando hemos sabido de hermanos o hermanas involucrados en abusos surge la pregunta: **¿Qué me ha pasado a mí al saber de situaciones de abusos en las que están involucrados mis hermanas o mis hermanos? ¿Dónde estaba yo que no vi o no supe de estos abusos? Y si supe algo ¿por qué no actué a tiempo? ¿Qué nos pasa que nos cuesta hablar con apertura y transparencia de ello entre hermanos y entre hermanas?**

Ambos temas, economía y abusos requieren, sin duda, cambios estructurales y sistémicos: en el modo de administrar los recursos limitados y en la búsqueda de formas de solidaridad efectiva entre los países ricos y los países pobres; y en los modos de entender el ministerio pastoral, el acompañamiento personal, el ejercicio del poder y de la autoridad, en todos los niveles. La complejidad de esas estructuras nos puede paralizar, por no saber qué “palanca” apoyar para que haya cambios. Sin embargo, los cambios comienzan en cada uno, en el poder conversar sobre su impacto en nosotros, a corazón abierto, y en el preguntarnos en qué puedo yo cambiar en la línea de una economía más humana y humanizadora, y una vivencia del ministerio pastoral más evangélica. Podemos hacer de estos dos temas, lugares donde el Señor nos habla y nos interpela y nos ofrece la gracia de la tan anhelada conversión pastoral y misionera.

¿Algo tiene que cambiar entre nosotros? El papa Francisco en su carta al cardenal Reinhard Marx (10 de junio de 2021) ofrece una clave importante en esta línea: “Toda reforma comienza



por sí mismo. La reforma en la Iglesia la han hecho hombres y mujeres que no tuvieron miedo de entrar en crisis y dejarse reformar a sí mismos, por el Señor”.

Creemos que le hará bien a la salud del cuerpo de la congregación y de la Iglesia si nos atrevemos a conversar, con apertura y franqueza, sobre estos temas y otros que llevamos en nuestro corazón. No tengamos miedo a llorar o a pedir perdón. Eso nos dispondrá a recibir, a través de los hermanos y las hermanas, la gracia del Señor, que sana las heridas y sienta las bases de relaciones libres y generosas al servicio de la obra que Él lleva adelante. Y practicaremos la justicia, amaremos con ternura y caminaremos humildemente con Él, como nos pide el profeta Miqueas (cf. Mq 6,8).

Un abrazo a cada uno de ustedes, con afecto fraterno,

Patricia Villarroel ssc
Superiora General

Alberto Toutin ssc
Superior General